

## LA ESTRUCTURA SOCIAL EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES 1974-2010

### La evolución de los estratos medios<sup>1</sup>

La suerte de los estratos medios porteños fue relativamente estable en los años ochenta. La primera debacle fuerte parece tener lugar con la crisis de la hiperinflación, que reduce su peso a menos de 50% del total de los hogares (había oscilado entre 57 y 58% en los años previos).

Ello es el resultado de la expansión del sector “desfavorecido” (de 15% a 17%), pero fundamentalmente del aumento del estrato “acomodado”, que pasó de 27% a 33%, como resultado de los procesos redistributivos que produjo el fuerte incremento de los precios.

El efecto de la convertibilidad, a lo largo de su vigencia, parece haber generado procesos de movilidad descendente, que hicieron crecer al estrato desfavorecido (de 17% en 1989 a 21% en 1995, para sobrepasar el 22% sobre el fin de la década y mantenerse en ese nivel hasta llegar a 23% tras la crisis de 2001). Efectivamente, ese crecimiento fue en desmedro del estrato medio-bajo, que pasó de 32% (1995) a menos de 27% (2002).

El estrato medio alto, por su parte, creció a costa de la movilidad también descendente del estrato “acomodado” entre 1989 y 1998, cuando pasó de 17% a 22% y luego se contrajo persistentemente hasta la crisis de 2002, cuando alcanzó a 19%. En este caso, no se trató de desplazamientos ascendentes (el sector “acomodado” apenas si varió su peso) sino que fue parte de los desplazamientos hacia abajo que no alteraron sin embargo el peso del estrato inmediato inferior –el medio-bajo– porque este a su vez produjo un drenaje hacia el sector desfavorecido.

El deterioro de los ingresos en la etapa terminal de la convertibilidad, pues, parece haber afectado especialmente a los estratos medios a través de procesos de movilidad descendente intra e interclase.

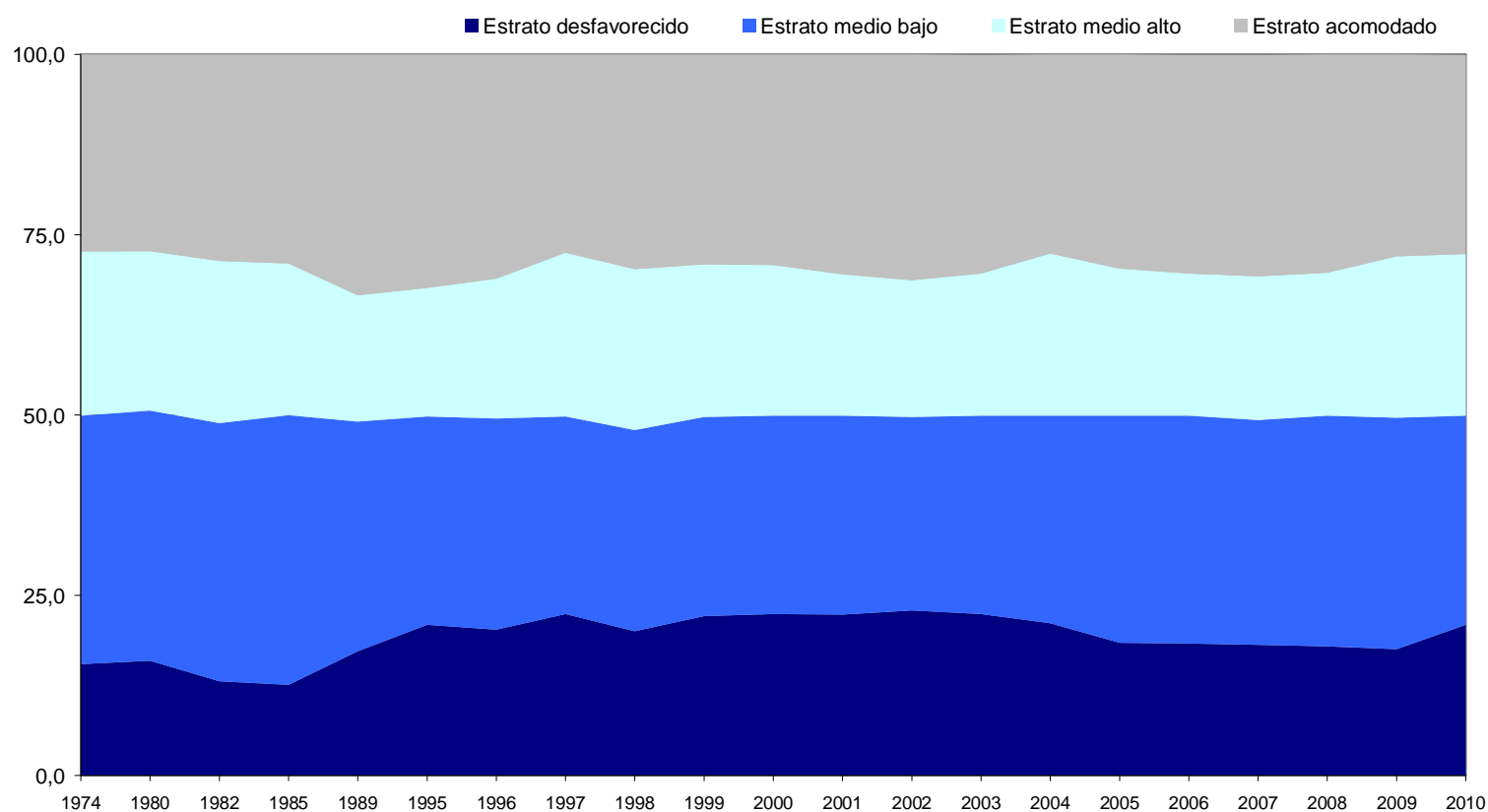
Entre 2002 y 2009 hay un constante achicamiento del sector “desfavorecido”, cuyos integrantes ascienden al sector medio bajo, que pasa de 27% en 2002 a 32% en 2009. Esta tendencia se quiebra en el último año, cuando se verifica un nuevo desplazamiento descendente que alcanza una magnitud de tres puntos porcentuales.

El sector medio-alto se angostó entre 2004 y 2006, producto del desplazamiento ascendente hacia el estrato acomodado. Entre 2009 y 2010 se invierte esta tendencia y se aprecia movilidad descendente desde el sector acomodado, que pasa a engrosar el estrato medio-alto.

---

<sup>1</sup> La información que se presenta proviene de procesamientos propios de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC),

Gráfico 1: Evolución de la estructura social. Ciudad de Buenos Aires. 1974 – 2010



Fuente: UIMyE, elaboración propia en base a EPH-INDEC

## Los potenciales de movilidad

### *Potencial de movilidad ascendente del sector desfavorecido: el PMD*

Las variaciones en el peso relativo de cada estrato van acompañadas de cambios en sus potenciales de movilidad.

En el estrato “desfavorecido”, su persistente incremento fue paralelo a la reducción de su capacidad de movilidad ascendente. Solo en 2002 se advierte un esporádico crecimiento de ese potencial de ascenso, que puede ser leído como resultado de la incorporación al estrato (que alcanza su peso relativo máximo en ese año) de hogares descendidos desde el estrato medio bajo, con ingresos medios más próximos al límite de la mitad de la mediana.

Con posterioridad a la crisis y en los años más recientes, el potencial de movilidad ascendente del estrato desfavorecido desciende a medida que el estrato se contrae –y salen de él los hogares más cercanos al límite de media mediana- para situarse en valores semejantes a los de pre crisis.

### *Resistencia a la caída del sector medio-bajo: el RES*

La resistencia a la caída del sector medio-bajo se debilitó especialmente con la hiperinflación de 1989. Durante los años noventa y especialmente con la crisis de la convertibilidad, en 2001, la resistencia del sector se recuperó, principalmente como resultado de su angostamiento. Los hogares más cercanos al límite inferior descendieron y los que resistieron a la caída tenían ingresos –en promedio- más despegados hacia arriba del límite inferior de la mitad de la mediana.

En los años recientes, la recuperación del peso de este estrato –que duró hasta 2009- mostro una disminución inicial y luego, en los tres últimos períodos, una mejoría relativa de los ingresos medios de estos hogares que los situó más a salvo de sufrir movilidad descendente. Esta mejoría, no obstante, parece haber tenido lugar entre 2009 y 2010, aunque ello resulte insuficiente para indicar una inflexión de la tendencia.

### *Potencial de movilidad ascendente del estrato medio-alto: el PMEM*

El potencial de movilidad ascendente de los sectores medio-altos no mostró oscilaciones muy marcadas en torno al promedio del período, salvo un incremento significativo en la crisis de 2001, cuando el estrato reduce su tamaño por movilidad descendente y retiene hogares con ingresos medios más cercanos al límite superior<sup>2</sup>.

El angostamiento del segmento medio-alto entre 2004 y 2006 y su posterior recuperación entre 2009 y 2010 se acompañan de una disminución del potencial de movilidad en estos últimos dos años de la serie considerada.

---

<sup>2</sup> El valor muy elevado de 1980 y los abruptos descensos de 1997 y 2005, parecen valores fuera de línea, no vinculados a una tendencia discernible.

### La participación en el ingreso disponible

Para analizar este aspecto en forma independiente del cambiante tamaño de los estratos, se recurre al IPRI (Índice de Participación Relativa en el Ingreso), que pone en relación, precisamente, la proporción del ingreso disponible que es capturada por cada estrato con el peso relativo del mismo en cada momento.

Cuando el índice alcanza la unidad esta participación es “neutra”: por ejemplo un estrato que representa el 30% del total se apropia del 30% del ingreso. Si el IPRI se sitúa por debajo de la unidad, el estrato obtiene menos ingresos de los que le corresponderían en virtud de su peso demográfico. Y si –a la inversa– el IPRI supera la unidad, el estrato se beneficia de una sobreparticipación relativa en los ingresos.

La evolución del IPRI<sup>3</sup> permite, asimismo, una diferenciación clara de los estratos entre sí. Si nos atenemos al criterio de “perfecta igualdad” teórica en que –por ejemplo– el coeficiente de Gini arroja valor cero, cada estrato debiera apropiarse de una porción de ingresos equivalente a su peso demográfico<sup>4</sup>. Es decir que la aproximación del valor del IPRI a la unidad podría identificarse como una medida de equidad.

El estrato “desfavorecido”, de hecho lo está permanentemente con un valor del IPRI que oscila en torno a 0,30: reciben menos de un tercio del ingreso que les correspondería según su peso demográfico. Ese valor experimenta altibajos en torno al promedio histórico (0,32) pero tendencialmente tiende a crecer, pasando de 0,29 en 1974 a 0,37 en 2008/9 y 0,34 en 2010. La participación de este estrato es desigualmente afectada por las crisis: en 1989 sufre una reducción severa (0,25), mientras que no experimenta variaciones significativas con la crisis del Tequila (1995/96) y llamativamente mejora con la de la convertibilidad (2001/2002).

El estrato medio-bajo presenta un valor de IPRI que varía entre 0,50 y 0,70 en los mejores momentos. Con una fuerte caída en 1989, experimenta una mejoría con la estabilidad, a lo largo de los años noventa –con algunos altibajos– y luego evidencia una fuerte mejora a partir del ciclo de recuperación iniciado en 2003. En la última fecha disponible (2010) el estrato alcanza su máximo histórico en términos de participación en el ingreso.

El estrato medio-alto, por su parte, generalmente está próximo al “punto de equilibrio” coincidente con la unidad, por debajo del cual desciende en las crisis (1989; 2002). Y lo excede levemente – con registros casi idénticos– en ambos extremos de la serie, como resultado de una recuperación en el último período.

Por fin, el estrato “acomodado” se ve permanentemente beneficiado con una participación que excede holgadamente su peso demográfico. Y es en las crisis (1989; 2002) cuando esto sucede más acentuadamente –casi lo duplica– a expensas del resto de los estratos, pero principalmente en desmedro de los dos más bajos. En 2003 todavía crece la participación relativa del estrato “acomodado”, que comienza a retroceder a partir de 2005 en forma persistente, manteniéndose por debajo del promedio de la serie hasta el final.

Para delinear una tendencia general podría decirse que, mientras que el estrato “desfavorecido” mejora su situación con respecto al punto inicial en el último período, los estratos medios tienden a recuperar su nivel de participación inicial luego de haber perdido posiciones. En cuanto al estrato “acomodado”, sigue la trayectoria opuesta: gana participación a lo largo del período y hasta la crisis

---

<sup>3</sup> Consultar serie en el anexo 2

<sup>4</sup> Aunque en rigor, en el cómputo habitual del Gini se debe contar población y no hogares, cuyos tamaños difieren de un estrato a otro.

de la convertibilidad, para descender a los niveles iniciales en el transcurso de la recuperación de los últimos años.

## Anexo Metodológico

La metodología aquí empleada es la que utiliza la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Según ella, la definición de los estratos medios se basa en la mediana de los ingresos per cápita de los hogares: “Los estratos medios están compuestos por los hogares con rentas comprendidas entre el 50% y el 150% del ingreso mediano de los hogares. Los hogares cuyos ingresos per cápita sean inferiores al umbral del 50% se identificarán como ‘desfavorecidos’; aquellos con ingresos superiores al techo del 150% se considerarán acomodados” (OCDE, 2011). Al interior de los estratos medios es posible asimismo establecer otra distinción: estrato medio-bajo cuyo ingreso per capita se sitúa entre la mitad de la mediana y el valor mediano, y estrato medio alto, con ingreso per capita ubicado entre la mediana y 1,5 veces dicho valor.

Asimismo, la OCDE calcula indicadores de potencial de movilidad social intrageneracional, cuyos valores permiten estimar las probabilidades de desplazamientos o recorridos de larga o corta distancia, ya sea ascendentes o descendentes.

El “índice de potencial de movilidad de la población desfavorecida” (PMD) es el cociente entre el ingreso promedio de que efectivamente disponen los hogares integrantes de los sectores bajos y el que necesitarían para ascender al estrato medio-bajo, es decir, equivalente a la mitad de la mediana. Así, es una suerte de “brecha al revés”, de manera que cuando el indicador se aproxima a la unidad la diferencia se estrecha: en el límite, si asume el valor de 1, todos los hogares abandonan el estrato “desfavorecido” y ascienden al estrato medio-bajo. Así como el valor descende y se acerca a cero, en cambio, la distancia que los separa de esa frontera es más amplia: el límite teórico de cero se corresponde con la ausencia total de ingresos, al igual que sucede con la unidad en las brechas clásicas de pobreza.

El “índice de resistencia de los estratos medios” (RES) evalúa, en cambio, la distancia media que separa los ingresos efectivos de los hogares de los estratos medios que ganan entre menos del ingreso mediano y el 50% de dicha mediana, frontera inferior del estrato. Es, pues, el cociente entre esa brecha y la mitad de la mediana. Valores altos y tendientes a la unidad en el RES indican mayor resistencia a la caída, a la movilidad descendente. En tanto que valores bajos y tendientes a cero indican que hay “poca brecha” y el riesgo de salir de los estratos medios es elevado. “El RES es el reflejo inverso del PMD, ya que calcula el revés económico que sería necesario para arrastrar a los estratos medio-bajos al rango de ‘desfavorecidos’” (OCDE, 2011).

Con similar metodología es posible elaborar un índice que refleje la facilidad con la que los sectores medio-altos (hogares de los estratos medios con ingresos superiores a la mediana) pueden desplazarse hacia arriba incorporándose al conjunto de los sectores “acomodados”. Se trata del “índice de potencial de movilidad de los estratos medios” (PMEM). En este caso, el índice mide la brecha en que superan la mediana los hogares del estrato medio-alto en relación a la brecha requerida para acceder al sector acomodado. Cuanto más se aproxime a la unidad el valor de PMEM, más estrecha será la distancia que separe su ingreso promedio del límite inferior de los “acomodados” y, por lo tanto, mayor será el potencial de los estratos medio-altos para incorporarse a aquéllos.

Las unidades de análisis son siempre los hogares, por ser en ellos donde se define la capacidad de reproducción y acceso al bienestar por parte de sus miembros. Y el atributo considerado es el ingreso per capita familiar (IPCF), que es definitorio de dichas posibilidades.

Esta metodología tiene fortalezas y debilidades que deben tenerse en cuenta. La principal ventaja que ofrece es la de ser sensible a las posiciones relativas. Es decir, a la movilidad social ascendente y descendente que efectivamente tiene lugar –según el tamaño relativo de los sectores

medios- así como al potencial de movilidad hacia arriba y hacia abajo, según las brechas que separan a unos sectores de otros sean más o menos anchas.

Pero tiene, asimismo, el perjuicio de ser insensible al desplazamiento del nivel de vida en términos absolutos: si toda la sociedad se empobrece –o se enriquece- de manera uniforme, estos indicadores no captan este tipo de movimientos. Esto es especialmente problemático cuando se trata de establecer comparaciones internacionales: en diferentes países los sectores medios pueden asumir parecidas dimensiones –e inclusive pueden ser similares las brechas que los separan de los sectores bajos o de los altos- sin que ello nos diga mucho acerca de su acceso al bienestar. Esto último es más bien una función de las líneas de pobreza establecidas a través de parámetros monetarios.

Y en cuanto a la desigualdad misma, si esta se produce en los extremos de la distribución –por ejemplo una transferencia de ingresos desde el decil más bajo al más alto (que incrementa la desigualdad) o al revés, una transferencia del decil superior al inferior (que reduce la desigualdad)– tampoco son acusadas por este método.

Es decir, que se trata de una metodología sensible al angostamiento de la zona central de la pirámide social, por el desplazamiento de sus miembros hacia los extremos: hacia arriba y hacia abajo. Se trata, precisamente, de un proceso como el que tuvo lugar en nuestro país desde mediados de los años 70 hasta luego de la crisis de 2001: por ello, la pertinencia de su empleo en este trabajo, sin ignorar sus limitaciones.

#### **Notas**

OCDE (2010). *Perspectivas económicas de América Latina 2011. En qué medida es clase media América Latina*. Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

## Anexo 2

**Cuadro 1: Evolución de la estructura social. Ciudad de Buenos Aires. 1974 – 2010**

Estratos	1974	1980	1982	1985	1989	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Estrato desfavorecido	15,4	15,9	13,0	12,6	17,2	20,9	20,2	22,4	20,0	22,1	22,4	22,3	22,9	22,4	21,1	18,4	18,3	18,1	17,9	17,5	20,9
Estrato medio bajo	34,5	34,7	35,8	37,4	31,8	28,9	29,3	27,4	27,9	27,6	27,5	27,6	26,8	27,5	28,8	31,5	31,6	31,2	32,0	32,1	29,0
Estrato medio alto	22,8	22,1	22,5	21,0	17,5	17,8	19,4	22,7	22,3	21,2	20,9	19,6	19,0	19,7	22,5	20,4	19,7	19,9	19,8	22,4	22,4
Estrato acomodado	27,3	27,3	28,7	29,0	33,4	32,4	31,1	27,5	29,8	29,1	29,2	30,5	31,3	30,3	27,6	29,7	30,3	30,7	30,3	28,0	27,6
Total	100,0	100	100,0	100,0	100,0	100,0	100	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: UIMyE, elaboración propia en base a EPH-INDEC

**Cuadro 2: Evolución de la estructura social. Ciudad de Buenos Aires. 1974 – 2010**

Índices	1974	1980	1982	1985	1989	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Índice de resistencia de los estratos medios	0,499	0,448	0,445	0,441	0,412	0,429	0,462	0,417	0,422	0,385	0,457	0,445	0,500	0,432	0,422	0,451	0,432	0,452	0,476
Índice de movilidad de los estratos	0,437	0,543	0,414	0,444	0,430	0,442	0,461	0,412	0,471	0,449	0,443	0,455	0,425	0,422	0,460	0,409	0,437	0,446	0,458

medios																			
--------	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Fuente: UIMyE, elaboración propia en base a EPH-INDEC